Respuesta al ex Presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación

Â

Respuesta al ex Presidente de la ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n

Â¡Ay, SalomÃ³n !

Â

Autor:Â Â Â Hugo Guerra

Fuente: Diario El Comercio

19 Setiembre 2012.Â

Siempre respetÃ© a SalomÃ³n Lerner Febres como filÃ³sofo, ex rector universitario y ex presidente de la ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n (CVR). Sin embargo, la consideraciÃ³n disminuye ante quien, alejado de la serenidad, agrede a los que critican su obra.

En la reciente ediciÃ³n de "Caretas" alude a mi supuesta "historia personal". Sostiene que fui "asesor polÃ-tico del Almirante Luis Giampietri" y que por ello hoy soy "absolutamente " contrario a la comisiÃ³n que alguna vez elogiÃ©. Es penoso que no verifique los hechos.

En 1999 me cupo solicitar, por primera vez, el establecimiento de una ComisiÃ³n de la Verdad. Lo hice desde la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), realizada en Chile, cuando ocupaba el cargo de vicepresidente para el PerÃº de la ComisiÃ³n de Libertad de Prensa. Mi planteamiento fue construir un grupo equivalente al que ayudÃ³ a cerrar las heridas en la SudÃ¡frica despuÃ©s del "apartheid". Eso, junto a mi pÃºblica militancia antiautoritaria y la

investigaciÃ³n sobre el grupo Colina, me costÃ³ desde amenazas hasta un juicio propiciado por los esbirros de Servicio de Inteligencia Nacional (SIN).

Pese a las diferencias conceptuales, saludÃ© a la CVR, prestÃ© testimonio sobre los evidentes errores que cometimos desde la prensa por inexperiencia ante el embate terrorista y relievÃ© el informe. TambiÃ©n me sumÃ© a la defensa de SalomÃ³n cuando hubo amenazas contra su vida. Y acabo de precisar, en este espacio, que "serÃ-a absurdo desconocer la contribuciÃ³n en el establecimiento de una serie de hechos gracias al trabajo que encabezÃ³ Lerner".

Â¿PorquÃ© , sin embargo, soy crÃ-tico de la propia CVR? La verdad, nada tiene que ver con Giampietri, oficial digno de nuestra Marina de Guerra y de quien me honro ser amigo, aunque jamÃ¡s he sido su asesor polÃ-tico.

Mis observaciones se orientan a cuestiones muy precisas que he podido verificar bastante despuÃ©s del mencionado informe :

Primero,Â la comisiÃ³n no hizo un trabajo cientÃ-fico, sino un juicio polÃ-tico y tiene errores gruesos como el cÃ¡lculo de 69,280 vÃ-ctimas, cuando estudios mÃ¡s razonables validan no mÃ¡s de 28 mil muertos.

Segundo,Â no acepto que hubieran violaciones sistemÃ¡ticas de los derechos humanos por parte de las Fuerzas Armadas, conclusiÃ³n indiciaria del sesgo ideolÃ³gico de los comisionados.

Tercero,Â discrepo de las reparaciones econÃ³micas que se han convertido en un negocio de ONG cuestionables.

Cuarto,Â me parece indebido que no se convocara a los militares a las audiencias pÃºblicas.

Quinto,Â no acepto que se ponga a toda la NaciÃ³n como corresponsable, de igual a igual, de una inexistente "guerra interna", cuando lo cierto

es que el terrorismo genocida atacÃ³ a mansalva a los peruanos.

Sexto,Â repudio que el Estado tome las conclusiones como judicialmente vinculantes.

Y sÃ©ptimo,Â no creo en reconciliaciones con quienes jamÃ¡s se han arrepentido, ni con quienes sofisticadamente siguen intentando justificar la violencia desde la soberbia de considerarse intocables por haber pertenecido a una comisiÃ³n que no estableciÃ³ toda la verdad.

Â

Comentario posterior de Hugo Guerra en su Facebook:Â

Â

A propÃ³sito de mi artÃ-culo sobre la CVR y Lerner, me preguntan (e insisten, por ejemplo en este mismo muro) Â¿por quÃ© creo que hay un sesgo en el Informe Final? TratarÃ© de ser, nuevamente, muy preciso:

El trabajo de los comisionados, al no ser cientÃ-fico (lo que no invalida muchas de sus investigaciones sobre lo ocurrido), terminÃ³ siendo una interpretaciÃ³n, apenas un juicio polÃ-tico, del proceso de la violencia desatada por el terrorismo. Ya desde la propia relativizaciÃ³n del uso de ese tÃ©rmino que hacen los comisionados se advierte su sesgo conceptual, porque no les gusta, lo remiten a la falta de unanimidad jurÃ-dica. MÃ¡s o menos lo mismo que decÃ-a la Izquierda Unida (cuna de muchos comisionados) cuando en 1984 -es decir bajo el embate de SL y el MRTA- no renunciaba a "ningÃºn medio de lucha... legal o ilegal" en su pretensiÃ³n de llegar al poder.

BastarÃ-a esta sola perla para poner en tela de juicio la elemental objetividad que debiÃ³ tener la CVR, pero hay mucho mÃ¡s: los comisionados fueron designados por ser supuestas personalidades defensoras de la democracia, sin embargo, la mayor parte de ellos provenÃ-a de canteras de una izquierda marxista o vinculada al mÃ¡s duro populismo de izquierda (lÃ©ase velasquismo). De modo que sin restarles el derecho a que participaran y sin negarles la calidad intelectual o acadÃ©mica que pudieran acreditar, es evidente que sus conclusiones terminaron siendo sustentadas ideolÃ³gicamente. Es decir, basadas en un pensamiento que, paradÃ³jicamente para el fin propuesto, era anti sistema o sofisticadamente "revolucionario".

Eso explica, entre muchas otras cosas, el antimilitarismo que claramente se

desliza cuando se pretende incluir a todas nuestras FF.AA. (a las que los comisionados sofistamente les "reconocen" su accionar no contra el terrorismo, sino contra el "partido" Sendero Luminoso).

Â

De modo, pues, que aquellos que quieren defender a la CVR a capa y espada, los exhorto a que no sean manipuladores ni desvirtuadores de argumentos. Defiendan a su criatura y a sus amigos francamente, den debate ideolÃ³gico, sin subterfugios de absurdo literalismo. Y si creen que el Informe Final es sacrosanto, vamos, dÃ-ganlo, pero acepten democrÃ¡ticamente que quienes profesamos una ideologÃ-a diferente tenemos derecho a disentir y a oponernos francamente, sin subterfugios, a un trabajo que si bien tuvo aciertos, debe revisarse y debe criticarse hasta que toda la verdad aflore y hasta que una eventual reconciliaciÃ³n sea posible bajo la premisa de la derrota final del violentismo y, por lo menos el pedido de perdÃ³n efectivo de los genocidas.

Â Â

Â